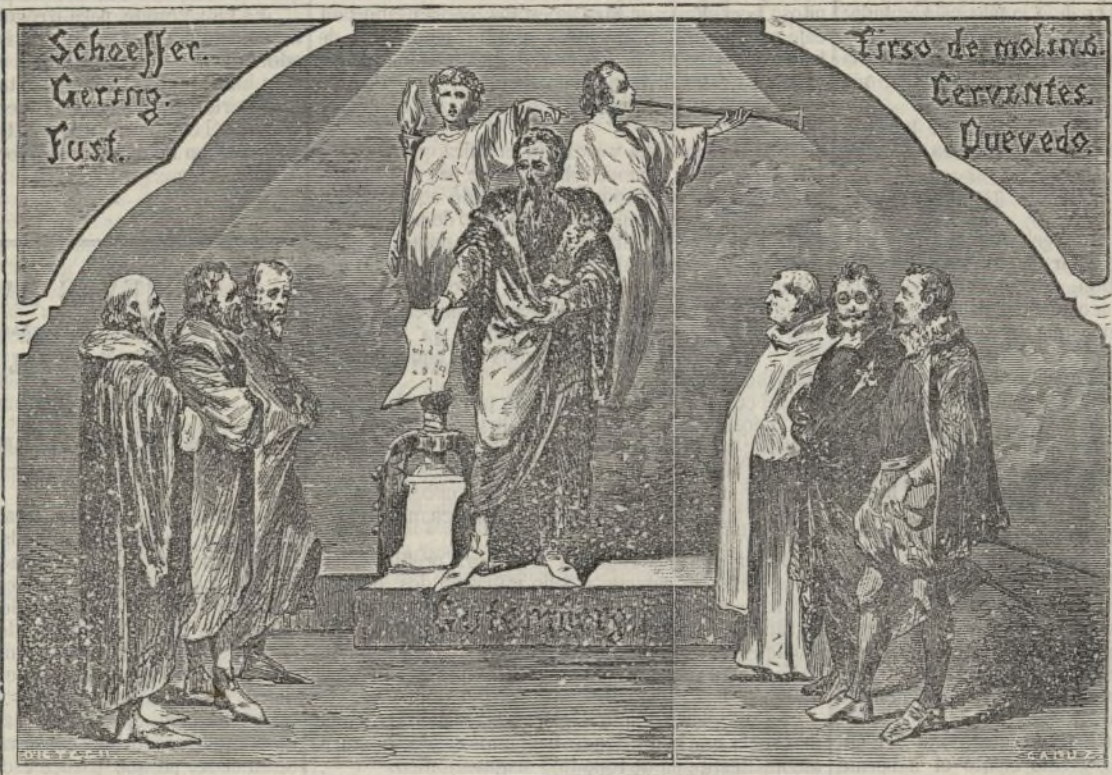


MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REPARTE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIÓDICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NÚMEROS
por ningun motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

LAS NOCHES DE ESTIO.

OCTAVA NOCHE.

(Continuacion.)

A las nueve, segun lo habia dicho, vino Mr. de Fourvieres.

—Puesto que no hay excusa admisible, ni aun para el dueño de la casa, nos dijo, voy á hacer un esfuerzo, mas no esperen vds. una novela sentimental, ni un drama conmovedor, que las historias amorosas deben dejarse para la juventud. Si el adagio latino quiere que se trate al niño con el mayor respeto, el viejo se debe tratar á sí mismo con mas respeto todavia. Cuando era yo joven, nada me parecia mas ridiculo que un hombre sin un pelo en la cabeza y con la cara llena de arrugas, contando sus aventuras de la juventud; ¿era posible que esos ojos amortiguados hubiesen arrojado rayos de luz, y que esa boca sin dientes hubiese pronunciado palabras amorosas? Ahora comprenden vds. sin trabajo, como quiero evitar hasta la sombra de semejante estravagancia.

Voy á referirles á vds. lo que observé en un viaje que hice á Londres ha ya algunos años; mas antes debo advertir, que no tengo la pretension de hacer un estudio formal de los usos y costumbres de los ingleses. En pocos dias no se pueden conocer las diferencias del carácter de un pueblo, ni formar un juicio definitivo. Mas sin querer explicar las causas determinantes de nuestros vecinos para hacerlo todo al revés de las demás naciones, causas que quizás sean muy justificables, me limitaré á manifestar esas estravagancias que nos llaman la atencion, cuando por primera vez llegamos á un suelo tan poco hospitalario, aunque la Escocia forme parte de él; seré sincero, diré lo que he visto, añadiré además, que siendo mi narracion un arranque caprichoso, me guardaré mucho de decir lo que he podido hallar bueno; ven vds. que no trato de engañarlos.

¿No les ha sucedido á vds. el experimentar un vivo deseo de dejar los parages donde han estado por mucho tiempo y donde tienen todas sus comodidades, sabiendo perfectamente que á cualquier punto á donde vayan han de estar peor? Pues bien, hace siete u ocho años que sentí esa vaga necesidad de viajar, llevada á su último estremo: habia dejado los negocios y la actividad de mi espíritu no tomaba todavia su marcha corriente. ¿Mas á dónde ir? conocia yo la Alemania, la Italia y la España. Me decia á mí mismo: ¿no tengo á dos pasos á nuestros amigos los enemigos, como los llamaba Beranger, mi poeta favorito? ¿Vamos á ver á los ingleses! Recuerdo tambien que tengo que arre-

glar un antiguo negocio con un corresponsal; escelen- te pretexto para motivar con mi muger mi capricho viagero, porque, lo confieso, deseaba con todo mi cora- zon que ella no me acompañase; pues si una muger es molesta en un camino de hierro, é incómoda en di- ligencia, en la mar es del todo insoportable: sin em- bargo, si yo hubiese dejado traslucir mi deseo, estoy seguro que mejor hubiera consentido encerrarse en mi maleta que dejarme marchar sin ir ella. Le aparen- té, por consiguiente, mi mayor empeño en que viniese conmigo; mas la idea de emprender semejante viaje y de esponderse al furor de las olas, le inspiró un sa- ludable temor y con gran satisfaccion mia resolvió quedarse.

—Vds. conoceran, dijo interrumpiendo la señora de Fourvieres, que mi marido abusa de su posicion de narrador, y que mi paciencia al oir tales atrocidades, prueba que él no merecia tener una muger como yo.

—¡Ah! respecto á paciencia, dijo Mr. de Fourvie- res, conozco que es tu virtud dominante; en cuanto á la dicha de tenerte por muger, añadió dándole amis- tosamente la mano, con mis sesenta y cinco años úni- camente temo que muy pronto se acabe.

Hice, pues, todos los preparativos y marché una hermosa noche de setiembre: el cielo estaba magní- fico; desde ocho dias no hacia viento alguno y la mar, segun la espresion autorizada, debia estar como una balsa de aceite, y mi barómetro consultado con ba- stante asiduidad, me pronosticaba muchos dias de buen tiempo.

Tomé el camino mas corto, por Calais y Douvres, y con mi satisfaccion interior no dejaba yo de tara- rear todo el camino, con esta voz que jamás me ha permitido cantar bien las tres primeras notas de la cancion: *A la claridad de la Luna*.

Aunque sean muy feos sus sombreros,
Yo á los ingleses quiero.

Encontré en ello una doble satisfaccion; primera- mente; porque era una reminiscencia de Beranger, y además porque me familiarizaba con la única pala- bra inglesa que yo conocia: Beaumarchais, me habia enseñado que en ella consistia el fundamento de la lengua.

A las tres de la mañana llegamos á Calais, hice visar mi pasaporte, y enfrente al empleado público, en el mismo despacho vi á un personage sentado en una mesa dando voces: cambien vds. sus monedas, cambien vds. sus monedas.

—Caballero, le dije, su advertencia indudablemente no me concierne, porque he tenido la precaucion de no traer mas que oro.

—Pues es preciso cambiarlo.

—¿Cómo? soy un antiguo comerciante, y cuando los ingleses venian á hacer compras á mi casa, reci-

bia yo en pago sus coronas por veinte y cinco fran- cos; ¿por qué nuestros amigos no recibirán con igual simpatia nuestros luises de veinte francos?

—Caballero, el oro francés no corre en el comer- cio. Tendrá vd. que cambiarlo en casa de los joyeros ó cambiadores, perdiendo cinco por ciento, y conmi- go solamente le costará un dos.

—¡Pero esto no es justo! exclamé, traigo cuatro mil francos y no quiero perder doscientos.

—«Caballero, cuando un padre de familia viaja,» me dijo sentenciosamente al oido un personage alto, seco y flaco, «debe estar preparado para todo y pa- sear su imaginacion por todos los funestos perances que á su vuelta debe encontrar, figurarse su casa quemada, su dinero robado, su muger muerta, su hijo lisiado, su hija pervertida, y cuanto halle que no le ha acaecido, debe atribuirlo á la buena fortuna.»

La sangre fria con que mi interlocutor me recitó este largo trozo de nuestro gran cómico, me llamó mucho la atencion: le dí las gracias apretándole la mano á la inglesa, esto es, de modo que le arrancaba el brazo. Despues, sin decir palabra, cambié los cua- tro mil francos por ciento cincuenta y siete coronas y tomé la resolucion de sufrir resignadamente todas las pruebas que el cielo quisiera enviarme. Me dí pri- sa á acabar pronto, porque desde mi llegada á la ba- ña de Calais, sentí cierto olor de mar que despertaba en mí las mismas sensaciones que impidieron á mon- sieur de Crac asistir al hermoso sitio de Rodas. Por la vez primera dejaba yo lo que vulgarmente se llama piso firme, iba á confiar mi preciosa existencia al pér- dido elemento y precisamente no estaba yo muy tran- quilo. Se me vinieron á la imaginacion reminiscencias clásicas: El *as triplex* de Horacio, esa triple coraza de bronce defendiendo el pecho del primer hombre que se atrevió á arrostrar las movedizas olas, no es- taba en mí bastante bien templada, mas ya no podia volver atrás, y en medio de espesas tinieblas mal di- sipadas con el humeante hachon que un marinero lle- vaba, subí la escalera del vapor que debia trasladar- nos á Douvres.

Ustedes permitirán que un bachiller en letras de mil ochocientos quince, suela acudir á comparaciones mitológicas, porque necesita condescender con su época.

El viejo Eolo que habia quince dias tenia á sus cé- fros cautivos, resolvió precisamente aquel día darles libertad, de manera que el buque inglés se balancea- ba del modo mas grato para las personas que, como la señorita Eugenia, gustan columpiarse.

—Yo lo creia á vd. mas generoso, dijo esta.

—En cuanto á mí, esperímenté poca complacencia sintiendo tambalear mis piernas y encontrando el va- cío debajo de mis pies. Estaba yo embarazoso con el saco de noche, la manta de viaje y sin el atento au- xilio del oficioso avisador que se me presentó como el *deus ex machina*, me hubiera sido muy penoso

trasladarme á la cámara donde se encontraban ya reunidos los viajeros.

—Usted no tiene el pisar marino, me dijo mi guía.

—No, ciertamente, y dudo que esto se adquiera; por otra parte, sería demasiado tarde para habituarme á ello, mas no sé que es lo que siento, me parece que todo da vueltas á mi alrededor.

—Es el efecto habitual cuando la mar está agitada; felizmente la travesía es muy corta, dos horas apenas; tiéndase vd. á lo largo lo mas que pueda hacia el medio del buque, cierre los ojos y no hable, que este es el remedio mas natural y mas seguro.

—Tengo otro: antes de salir de París me he provisto de pastillas que, segun los anuncios, son las únicas para el mareo.

—Pues entonces tiene vd. doble garantía, mi remedio y el suyo.

Cuanto antes procuré aprovecharme del primero, porque no me era posible estar de pie, tomé un cojín que podía servir de colchon, con el saco de noche formé la almohada, me acosté de espalda, crucéme de brazos y en esta actitud, que de suyo no era la mas adecuada para inspirar risueñas ideas, porque me traía á la memoria á los infelices colocados en los depósitos funerarios, me quedé aguardando los acontecimientos. El desconocido se habia sentado junto á mí y á la luz de un mequino quinqué estaba leyendo con una tranquilidad que yo interiormente admiraba, cada vez que olvidado de sus consejos, abría á hurtadillas los ojos.

El remedio ciertamente era muy bueno. A mi alrededor habia sentido extraños ruidos y de vasijas de porcelana, lo cual me daba á entender que todos los pasajeros no iban tan bien dirigidos como yo.

Debíamos estar ya como en la mitad del viaje, cuando muy satisfecho por no haber pagado mi tributo á Neptuno y queriendo saber la hora que era, me incorporé sobre el codo, saqué el reloj, y dirigiéndome al que á mi lado estaba, le dije:

—Su remedio de vd., caballero, merecería ser conocido en todo el mundo, y solo siento el haberme tragado una de mis píldoras, porque ignoro á cual de los dos remedios debo el no estar padeciendo.

No bien habia pronunciado esta frase, cuanto tuve una atroz náusea que, sin darme tiempo para pedir la indispensable escupidera, me hizo arrojar sobre mi excelente desconocido todo lo que un estómago humano es capaz de contener.

Le manché todo el vestido y hasta el libro, que era una pequeña edicion de Shakespeare.

—¡Cáspita! señor mio, me dijo enfadado, ahora verá lo que ha de hacerse y hubiera obrado muy bien en continuar guardando mis preceptos.

Se retiró de mí refunfuñando. Por mas que hice, no pude conseguir volverme á colocar horizontalmente, y hasta llegar á Douvres continué con horribles padecimientos.

Desembarcamos por fin. Me estaba deshaciendo por recuperar mi posicion perpendicular.

La Inglaterra es el único país de Europa que presenta el fenómeno de una transición radical é instantánea entre sus costumbres y las de los otros pueblos. En todos los demás, esta transición va obrando insensiblemente en el ánimo de los viajeros: si vamos á España, á Italia ó á Alemania, los países limítrofes de estas naciones, conservan el reflejo de los que hemos de recorrer.

En ambas vertientes de la cadena pirenaica, los pueblos hablan indiferentemente español y francés; en la Saboya, en el condado de Niza, departamentos recientemente agregados á Francia, comprenden igualmente el francés y el italiano; desde Colmar hasta Estrasburgo, y desde Estrasburgo hasta Metz, todos hablan francés y alemán: las relaciones diarias han confundido ambos idiomas. Pero no sucede así respecto á Inglaterra, pues á pesar de las multiplicadas relaciones, solamente los principales comerciantes de Calais, de Bolonia ó de Dunquerque conocen la lengua inglesa; el pueblo no la habla nada y se obstina en valerse únicamente del francés; y en el otro lado del estrecho tienen igual patriotismo en no querer entenderlos.

Hay otra impresion que se siente luego que se pisa la Inglaterra. Estamos tan habituados en Francia á oír hablar de las grandezas de aquella nacion y de su brillante comercio, que cuanto á ella pertenece, nos lo imaginamos concebido y ejecutado de un modo grandioso. Mas la entrada por Douvres, no corresponde para justificar semejante opinion. El fondeadero del puerto es pequeño, mequino, de estrecho y difícil acceso, el aspecto de la ciudad feo y negro, la estacion del camino de hierro baja, sucia y sombría.

A fin de excusar esta falta de arte y desahogo en los edificios, decimos al momento, que en Inglaterra se busca principalmente la utilidad, y que siendo de particulares las empresas sin ninguna intervencion del Estado, no tiene éste derecho para exigir que se ostente el arte. Mas entonces, ¿por qué no se transforma al instante la Gran-Bretaña en un inmenso bazar,

colocando á los lados unos cartelones que digan: «Salon de venta del universo?»

Fuí corriendo al buffet para reparar mi desfallecido estómago. Pero ¡qué fatalidad! la cocina y el buffet eran una sola pieza.

En una sala mediana y mal defendida contra el frio, habia una gran chimenea: en un lado se oia un estrepitoso hervidero, en otro se estaba condensando un café poco odorífero, mientras que un perol lleno de leche se estaba ahumando con el carbon de piedra que calentaba estas diversas preparaciones. No habia alli caloríferos, ni respiradores calientes. ¡Si seria por lujo!

Una inglesa vieja y seca era la única que servia á treinta viajeros. Jamon, rebanadas de pan con mantequilla, molletes, eran todo el surtido de aquel buffet, donde habia que admirar el sumo gozo de aquellos insulares al volver á disfrutar de los alimentos de la madre patria: indudablemente se hubiera creído que salian del ayuno del ramadan. A mí con la vista me bastaba y resolví aguardar llegar á Londres para almorzar, y con mayor motivo estando ya dando las seis y debiendo nosotros hallarnos en aquel punto á las ocho y media.

Me coloqué en un carruaje de primera clase, menos lujoso y mas reducido que los de segunda en Francia; no obstante la crudeza del aire en una mañana de últimos de setiembre, no teniamos ningun calorífero; en atención á la libertad, nos encerraron con llave en aquellos departamentos y marchamos en seguida.

Entrábamos en Londres á la hora prefijada, habíamos andado ochenta y ocho millas en dos horas y media; por lo que se ve que no se debe censurar falta de rapidez á las líneas francesas. Orleans dista lo mismo de París que Douvres de Londres, y diariamente se hace este viaje en dos horas y veinte y cinco minutos.

La estacion á donde llegábamos era tan fea y algo mas sucia que la de donde habíamos salido, é igualmente destituida de todo lujo arquitectónico.

Me tenian indicada una fonda en Regent-Street, cuyo dueño, un Mr. Marigny, es de origen francés, pero que residiendo desde 1815 en Londres, ha llegado á persuadirse de que es inglés, hasta el punto de no entender ya su lenguaje maternal. Creo que lo hace así por cálculo, con objeto de agradar á su aristocrática clientela. Es muy aficionado á caballos y tiene cinco ó seis para su uso particular. Con impaciencia estaba aguardando, segun me dijo, á que llegara el fin de octubre para ir á pasar el invierno en una magnífica quinta que tenia á cuatro leguas de Londres.

Esta es ciertamente una de las muchas extravagancias de aquel pueblo, que se empeña en obrar en contradiccion con todas las ideas admitidas. Cuando el calor es insoportable, cuando el sol hace fermentar el cieno líquido de los barrios mal sanos de la capital y el Tamesis exhala miasmas pestilenciales, la aristocracia inglesa acude á habitar sus palacios: comprenderán vds. que la imitará tambien la clase media acomodada. Pero cuando los árboles han perdido sus hojas, los jardines sus flores, la tierra se halla toda humedecida, la lluvia es continuada, ó si cesa algo hay una niebla que acorta mas los dias, de suyo ya demasiado pequeños, entonces es de buen tono dejar la ciudad é ir á disfrutar de los placeres del campo.

El cuarto que el mayordomo de Mr. Marigny me ofrecia, constaba de dos habitaciones bajas muy bien adornadas, cuyo alquiler con almuerzo y comida sin vino, ascendia á dos libras diarias, ó sean diez duros: me quejé de tan exorbitante precio al dueño, y este me dijo que, como compatriota, me haria la rebaja de dos duros: no me atreví á manifestarle que ocho duros diarios me parecían aun excesivo precio.

Me echó á reir siempre que oigo hablar á los ingleses acerca del *comfort*. Observé que en casi todas las casas las puertas ajustan mal, las chimeneas, enormes y sin tapa, sirven de conductores del aire exterior; todas las ventanas son de guillotina, esto es, de dos trozos que cae el uno sobre el otro, de modo que es imposible cerrarlas herméticamente y ventilar bien una habitacion.

Como las casas, por lo general, se hallan ocupadas por un solo inquilino, son pequeñas y únicamente tienen en cada piso dos ó tres habitaciones; es necesario, pues, bajar de la sala para ir al comedor y subir dos pisos para ir al dormitorio; por lo que pocas casas de la clase media tienen caloríferos. Imagínese lo que será este continuo tránsito por las escaleras, en un país donde la temperatura se halla casi siempre á cero desde el día de Todos los Santos hasta Pascua.

Aunque pasé la noche desvelado, no tenia el cuerpo muy entorpecido, y por lo tanto, me decidí á empezar aquel mismo día mis escursiones. Me eché á la calle provisto con un plano de Londres, y encomendando mi alma á Dios y mis bolsillos á Santa Prudencia, porque iba advertido de que los rateros abundan en aquella bienaventurada ciudad. Por todas partes habia una muchedumbre apiñada pero silenciosa, y solamente se oia el ruido de los carruages, porque los

ingleses hablan tan bajo, que parece que siempre se están diciendo algun secreto.

Les he prometido á vds. un bosquejo de las costumbres, por lo que no les hablaré nada acerca de los edificios. Sin embargo, haré una excepcion respecto á cierta plaza que en aquel momento vi y que se ha querido comparar con nuestra plaza de la Concordia.

Es muy grande, pero irregular; está dominada por un edificio sin gusto, llamado la *Galeria Nacional* y adornada con dos fuentes que apenas tienen unos sutiles hilos de agua, con cuatro toscas estatuas y con un largo cirio pascual blanco, que sostiene la estatua de Nelson, el cual como marino, tiene la pierna descansando en un lio de jarcias en forma espiral y de efecto desagradable.

(Se continuará.)

BREVES PAGINAS

DEDICADAS

Á LA EDUCACION MORAL DE SUS HIJOS (1).

FOR EL DOCTOR

D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.

Con tan bello título, acaba de ver la luz una obrita que no estaba destinada al público, escrita solamente por su autor y dedicada á la educacion moral de sus hijos. Pero tan excelente pareció á los amigos, á quienes—desconfiado de su valer—leyó una parte de la misma el doctor don Francisco Alonso y Rubio, que le escitaron con empeño hiciese á los demás padres el obsequio de que pudieran sus hijos imbuirse en sus sanos principios. Esta es la historia de tal publicacion, cuyo mérito la hace digna de hallarse en manos de todos; circunstancia poco comun en las de su clase, porque parece escrita para todos. Nadie, en efecto, de cualquier edad y estado, puede leer sin deleite y sin provecho esas paginas breves, pero preciosas, que todo el amor de un padre ha dedicado á sus hijos como el legado mas precioso que pudiera ofrecerles. Solo un padre podría escribir para sus hijos como escribe el aventajado profesor y catedrático, honra de la ciencia médica, porque solo al cariño paternal—ilustrado por la razon serena—es dado presentar con tanto interés ese tesoro de buena doctrina y de sanos principios de religion, de moralidad y de justicia, y la solucion feliz de problemas importantes que ocurren en la vida. Dirigiéndose al corazón é inteligencia de sus hijos; el objeto de sus consejos es ilustrarla, que tengan un guía, un faro adonde dirigirse al caminar por los espinosos senderos de la vida, que amen el trabajo y la virtud, que sean fieles á sus deberes morales y sociales, que lleven con resignacion los males y adversidades, y esperen con fé la proteccion que la Providencia concede á los hombres de buena voluntad.

La falta de libros de educacion para la juventud, cuando abundan los destinados á la de la infancia, ha sido el móvil de éste; y no permitiendo los límites de un artículo, ni un examen ligero del que nos ocupa; creemos darle á conocer un tanto copiando algo de lo que su autor dice de su tarea. Así podrá cada uno juzgar por sí de lo que pueda ser.

«Echaba de menos, dice, libros para la juventud, que estuviesen en armonía con el desenvolvimiento de su inteligencia, con las necesidades naturales ó facticias que se desarrollan en ese período de la vida, que reclaman ser satisfechas con cierta limitacion, y los peligros que consigo llevan la vehemencia de las pasiones. Y á nadie puede ocultarse que si es de absoluta necesidad sembrar buena semilla, rodear de buenos ejemplos y producir gratas y buenas impresiones en la inteligencia virgen del niño, y en su corazón candoroso; no es de menos importancia continuar en la juventud esta educacion moral é intelectual. Intentando llenar este vacío, creí que este libro debía comprender cuatro secciones: la primera se dirige á arraigar y robustecer las creencias religiosas, tan vacilantes en nuestros dias, y á disipar la duda que tantas amarguras produce, tantas culpas ocasiona al alma de quien se ve precisado á bogar sin timon en el piélago de la vida, y á sufrir el mal y el dolor sin los consuelos de la religion. Tiene por objeto la segunda inculcar los deberes morales, en una época en que tan alto se proclama el derecho en todos los terrenos, sin tener en cuenta que su ley de equilibrio en la conciencia humana es el deber, y que en la balanza de la justicia tanto debe pesar uno como otro, pues si el uno es necesario á la dignidad del hombre, el otro es asimismo indispensable al orden, así moral como social; y además abriga la conviccion de que la religion que no está cimentada en el cabal

(1) Se vende á 14 rs. en rústica y 16 encartonado en las librerías de Moro, de Duran y de Baylli-Bailliere.

conocimiento de los deberes y en una rigida y severa moral, fácilmente se convierte, siendo tan bello y divino sentimiento, en fanática superstición ó en odiosa hipocresía. La tercera se refiere á indicar y describir los abominables vicios, así individuales como sociales, que acarrear males sin cuento, envenenan nuestra existencia, y son una de las mas terribles plagas en los actuales tiempos. La salud de los individuos, la tranquilidad de sus familias y el buen orden de las sociedades, están altamente interesados en desenmascarar estos vicios detestables, que todavía se ocultan con el velo de una mentida bondad, ó con el pretexto de una utilidad frívola. La cuarta contiene unos brevisimos pero meditados estudios sobre la naturaleza, desenvolviendo en concisos y amenos cuadros los principales meteoros y objetos de la naturaleza; inclinándolos á los jóvenes á estudiar sus bellezas, á observar sus hermosos y variados paisajes, á infundirles el amor á todo lo creado, considerándolo bajo su verdadero punto de vista, como hechura de la suprema inteligencia de un ser infinito y perfecto.»

Béstanos decir que despues de la amenidad que brilla en esta obrita, y que no suele distinguir á las de su género; es tan fácil como grato su estilo, mostrándonos en esta producción el doctor Alonso y Rubio sus dotes literarias, poco desarrolladas en sus anteriores, consagradas á su profesion, y que le tenían conquistado un puesto merecido entre las eminencias de la misma.

Libro el suyo que no se parece á otro, destinado está por su novedad y su mérito á una popularidad provechosa.

NOTICIAS GENERALES.

—La situación de los Bancos, segun el extracto de sus balances en 30 de setiembre que publica la *Gaceta*, es la siguiente: Banco de Barcelona.—Activo.—8.241,004 pesos fuertes. Beneficio del semestre corriente, 29,795 pesos fuertes. Banco de Bilbao.—Activo con exclusion de la deuda pública, procedente de depósitos, 63.775,833 rs. Fondo de reserva, 1.000,000. Ganancias y pérdidas, 482,782 rs. Banco de Jerez de la Frontera.—Activo, 23.088,755 reales. Fondo de reserva, 600,000. Ganancias y pérdidas, 133,183 rs. Banco de Málaga.—Activo, 58.714,313 reales. Fondo de reserva, 1.000,000. Ganancias y pérdidas, 541,079. Banco de Santander.—Activo, 108.149,008. Fondo de reserva, 700,000. Ganancias y pérdidas, 366,549. Banco de Sevilla.—Activo, 92,030,868. Fondo de reserva, 1.600,000. Ganancias y pérdidas, 667,593. Banco de Valladolid.—Activo, 39,579,979 rs. Fondo de reserva, 311,200. Ganancias y pérdidas, 137,050 rs. Banco de Zaragoza.—Activo, 60.426,767. Fondo de reserva, 1.104,220.

—Poco tiempo hace que el emperador y la emperatriz de los franceses se dignaron ir á la Juchere, cerca de Bongival, á casa del hábil mecánico Girard, para tomar parte en los experimentos del camino de hierro hidráulico ó deslizador, sobre el cual se hacen lentos pero perseverantes estudios. Hay dos vías de ensayo: una horizontal de 40 metros de largo: otra inclinada con una pendiente de 50 milímetros por metro y 50 de largo. En la vía horizontal se impulsan simplemente los wagones con la mano, y adquieren una velocidad de cerca de 12 kilómetros por un propulsor ó especie de turbina hidráulica, la velocidad puede llegar hasta 21 kilómetros por hora. SS. MM. sin alarmizarse por estas velocidades tan grandes en trayectos tan cortos y en solo algunos segundos; quisieron subir en los wagones de las dos vías y recorrer el espacio.

En el sistema de Mr. Girard no intervienen ruedas, sino mas bien unos patines ó trineos: los wagones se deslizan sobre los rails, interponiéndose entre aquellos y estos una delgada capa de agua.

El rozamiento se disminuye en enorme proporción, y es solo una pequeñísima fracción del que hay antes de la interposicion del agua; pero si se cierra una llave que da salida al agua, sobre la cual corre el tren, adquiere toda su fuerza el rozamiento del hierro sobre el hierro, ó de la madera sobre el hierro, y en este caso, siendo su accion proporcional al peso de los wagones, se detiene el tren casi instantáneamente sin producir ningun sacudimiento, de modo que se evita cualquier peligro sin mas freno que la llave que se cierra. Al experimento asistió una comision nombrada por el emperador y compuesta del coronel Favá y de Mr. Delaunay, de la Academia de Ciencias, y Mr. Lissajous, profesor de física en el liceo de San Luis, la cual deliberó casi á presencia de S. M. y decidió en seguida que se procediese inmediatamente al ensayo en gran escala del camino de hierro deslizador para poder utilizarle.

—Siguen con actividad los trabajos de la vía férrea en las diferentes secciones en que está dividida desde Castellón á Vinaroz. Aprobado definitivamente

el último trazado, se salvarán las cuestas de Oropeza con un solo túnel. En las inmediaciones de Benicassim se está practicando un desmonte en roca considerable. En el mismo punto se han establecido herrerías y almacenes, y se va á construir un edificio para los empleados. Se va á establecer el trazado definitivo en la seccion de Torreblanca, y están contratadas las obras de fábrica de toda esta línea.

—En Alcalá se concluyen los terraplenes y desmontes, y se activan las expropiaciones que no ofrecen serias dificultades. Todos estos trabajos se han contratado tambien. El puente del Mijares se está montando con la mayor diligencia, y es de esperar que esta importante operacion concluirá antes de lo que se habia calculado. Colocado este puente, no tardará en entregarse al servicio público este camino hasta Nules, porque está casi todo concluido, y el hierro se pone, lo mismo que el balastro, con mucha actividad.

—Es cosa probada que las sanguijuelas son tan sensibles á los cambios atmosféricos que observándolas se pueden presentir del modo mas seguro dichos cambios. Para ello se coloca á la sanguijuela en un tarrito de cristal cuyas tres cuartas partes estén llenas de agua y que se cierra con un pedazo de tela de tejido claro. Si la sanguijuela se arrolla y queda inmóvil en el fondo del agua, indica buen tiempo; si sube á la superficie del agua, es señal de que va á llover, y no dejará esta posicion hasta que el tiempo mejore; si serpentea con vivacidad en el líquido, hará mucho viento y desde que este empiece á soplar la sanguijuela dejará aquel movimiento; cuando la sanguijuela casi se sale del agua y experimenta violentas convulsiones, indica violenta tempestad; si se fija cerca del orificio del vaso, anuncia nieve; por último, anuncia hielos cuando, como cuando va á hacer buen tiempo, baja al fondo del agua en forma de bola. Ignoramos si son ciertas estas afirmaciones.

REVISTA COMERCIAL

Poca variacion han sufrido los mercados de la Península desde nuestra última revista. En Valladolid las entradas de trigos han disminuido algun tanto, sintoma evidente de que los labradores resisten en cuanto pueden la baja, y las partidas que llegan se detallan á 42 rs. las 94 libras, y muy pocas á 42 1/2. Paralizadas las ventas por el desacuerdo que hay entre compradores y vendedores, se han hecho algunos préstamos de trigo, percibiendo el cedente un cuartillo de real por mes y fanega, y reservándose el derecho de cobrar la especie al precio que tenga el día en que á él le convenga realizar.

En Santander escasas operaciones y grandes existencias: la harina de primera queda á 17 rs. arroba; de azúcar se han vendido unas mily pico de cajas y hay mucho almacenado; en cacao, el de Guayaquil sigue solicitado y aumentando su consumo, vendiéndose con facilidad de 23 3/4 á 24 pesos quintal.

En Medina, Arévalo y Rioseco, se puede señalar para los granos una rebaja de 2 1/2 á 3 rs. por fanega sobre los precios que regian no ha mucho.

En Almería ha habido últimamente algunas pequeñas oscilaciones en los cereales, debidas principalmente á la mayor ó menor demanda que por ellos se ha notado en el mercado: fijándose los precios de la cebada de 17 á 17 1/2 rs., y el trigo á 48 y 49, obteniéndose en puertas de 18 3/4 á 19 1/2 y de 53 á 55 respectivas.

En Algeciras, los trigos siguen á 62 y 63 rs. fanega, los embarcados de levante; y 66 y 68 los superiores del país; no entrando arriería ninguna con este grano: cebada, un carguito llegado obtuvo 14 reales fanega detallada.

Los cosecheros de arroz en Valencia lamentan la gran baja de precios de este grano, que inmediatamente ha seguido la recoleccion y la dificultad de darle salida.

En Figueras han mejorado los precios de los vinos, siendo muy buscados los superiores y añejos, y se hacen varias é importantes ventas para ser transportados á Ultramar y al extranjero, pagándose actualmente el bueno á 68 ó 70 rs. el pellejo.

Segun correspondencias de la Habana recibidas por el vapor *Paris*, las transacciones en azúcares se hacian cada vez mas difíciles, pues si bien la existencia de este fruto es de alguna consideracion en la época actual, tambien tenemos que observar que la mayor parte de ella está en segundas manos, la cual fué adquirida á precios mucho mayores que los del día; y no estando dispuestos los tenedores (por ahora) á realizar con pérdidas, esperanzados en una reaccion favorable en los meses de octubre y noviembre, en cuyo sentir están tambien los hacendados que aun conservan parte de sus zafra, de ahí

proviene que el mercado continúe inactivo y muy pesado.

Cotizamos: Blancos: inferior á regular de 11 á 11 1/2 rs. arroba; id. bueno á superior de 12 á 14 reales arroba, id. florete no habia; de tren bajo á regular bueno á superior, nominales.

Quebrados: inferior á regular núm. 12 á 14 de 8 á 9 rs. arroba; id. buenos núm. 15 á 16 de 9 1/4 á 9 3/4 rs. arroba; id. superior núm. 17 á 18 de 10 á 10 1/2 rs. arroba; id. floretes núm. 19 á 20 de 10 3/4 á 11 1/4 rs. arroba.

Cucuruchos: inferior á regular núm. 5 á 9 de 6 á 6 3/4 rs. arroba; id. bueno á superior núm. 10 á 11 de 7 1/4 rs. arroba.

El mercado de importancia continúa cada vez mas encalmado, no habiendo mas transacciones que las mas precisas para el consumo.

Las importaciones de la Península se han reducido á los buques de Santander y al vapor-correo de Cádiz y de Canarias, tres cargamentos con papas, cebollas y losas.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 47 á 54 rs. fanega; la cebada nueva de 24 á 27; la algarroba á 41 1/2; carne de vaca de 48 á 53 1/2 rs. arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 89 á 98 reales arroba y de 42 á 51 cuartos libra; tocino añejo de 86 á 88 rs. arroba y de 32 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 69 á 72 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 36 á 46 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 24 á 30 rs. arroba y de 8 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 60 á 62 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 4 á 5 1/2 reales arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 14 de octubre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-05 c. y 51-10 pequeños; á plazo, 51-10 fin. cor. á vol. Idem diferido, publicado, 45-50 y 55; á plazo, 45-60 fin. cor. vol. Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34. Idem de segunda, publicado, 17-15 y 25. Idem del personal, id., 20-70. Obligaciones municipales al portador de á 1.000 rs., 6 por 100 de interés anual, no publicado, 88-25 d. Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de á 4.000 rs., 6 por 100 anual, id., 97-75 p. Idem de á 2.000 rs., id., 98 d. Idem de 1.º de junio de 1851, de á 2.000 rs., publicado 97-25. Idem de 31 de agosto de 1852, de á 2.000 rs., no publicado 96-25. Idem de 1.º de julio de 1856, de á 2.000 rs., publicado, 97. Idem de Obras públicas de 1.º de julio de 1858, no publicado, 96-90 p. Idem del Canal de Isabel II, de á 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 110-40. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles, id., 94. Acciones del Banco de España, id., 214 p. Idem de la Sociedad Española Mercantil é Industrial, idem, 2140 d. Idem de la Compañía de los ferro-carreles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2.400. Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1.010 d. Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10.300 d. Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1.425 p. Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1.625 d. Obligaciones de id., id., id., 960. Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950. Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1.845. Obligaciones de id., id., id., 951.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-15. París á ocho dias vista, 5-24.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 14 de octubre de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100. 70-60. { 4 1/2 por 100. 98. Españoles. Amortizable. 22. Consolidados. 93 7/8 á 94. Amsterd 10 de octubre.—Interior, 49-10.—Diferida, 45. Amsterdam 10 de id.—Interior, 49 3/8.—Diferida, 45 3/8. Francfort 10 de id.—Interior 49 1/2.—Diferida, 44 3/4.

EDITOR RESPONSABLE. D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO calle de Sta. Teresa, núm. 8.

HISTORIA DE JERUSALEN,

POR MR. POUJOULAT.

Traducida por don Eugenio de Ochoa, individuo de la Academia Española.—Este libro, fruto de perseverantes estudios y graves meditaciones, ha sido inspirado por el ardiente amor de lo bello y de lo grande, por un enérgico deseo de servir la causa de la moral y de las ideas religiosas; de popularizar altas é interesantes materias de las que todos creen poder hablar y que en realidad muy pocos conocen.

La *Historia de Jerusalem* es como la historia patria de todos los cristianos: eslo doblemente para nosotros los españoles que contamos entre los mas gloriosos timbres de nuestra nación, el patronato que de antiguo vienen ejerciendo los reyes católicos por excelencia sobre aquellos *Santos Lugares*, regados tantas veces con la sangre de nuestros mártires, sustentados muy principalmente con nuestros tesoros, objeto preferente de nuestro filial desvelo, aun en medio de las mas grandes tribulaciones con que la Providencia ha querido probar nuestra constancia en lo que va de siglo.

Consta esta obra de un tomo en 4.º mayor de 500 á 600 páginas, edicion de gran lujo con 24 láminas aparte del testo, grabadas y estampadas en París. Precio 80 reales en Madrid, y 86 en provincias.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número treinta y siete de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 11 de octubre, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—*Aberraciones é hipocresías de la moralidad*, por don Francisco Pareja de Alarcón.—*Colegio de Valldemia situado junto á Mataró* (Barcelona), por don Francisco de Zengolita Vengoa.

Seccion religiosa.—*Santa Teresa de Jesús* (Art. I.)

Seccion recreativa.—*La lechera de Kensington*.

Seccion de variedades.—*El religioso de la Merced*.

Seccion de actualidad.—*Revista de la semana*.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana. Advertencia

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de El Cristianismo, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

MANUAL DE PEDAGÓGICA

Basado en el conocimiento fisiológico del hombre. Obra útil á toda persona á que desee conocerse bien, para mejorar su condicion, y de suma importancia á los maestros, maestras y padres de familia, por don Rafael Sanchez Cumplido, *inspector de primera enseñanza*.—Segunda edicion.—BASES Y CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.—El expresado Manual de Pedagógica saldrá por entregas de 32 páginas, en buen papel y esmerada impresion. Todas las semanas, hasta concluirse la obra, saldrá una entrega. La publicacion dará principio en noviembre próximo.

El precio de cada una, franca de porte, será de 2½ rs. vn.; debiendo anticipar los suscritores el importe de dos entregas á lo menos. En Ultramar, se aumentará al valor de la suscripcion el gasto de correo.—PUNTOS DE SUSCRICION.—

GUÍA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripcion de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripcion de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilometros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del testo, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS.

Por A. Lamartine.—Traducida del francés: cinco tomos en 8.º, 50 rs. en Madrid y 60 en prov.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Bayli-Bailliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle de Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Guizarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correspondientes del Establecimiento ó enviando letra del importe.

En las principales librerías del Reino, y en Cáceres en la casa del autor, calle Cuesta del Maestro, núm. 10, dirigiendo el importe de la suscripcion en letra sobre la Tesorería de Hacienda pública, ó sellos de franqueo.

PÓLIZAS

DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA,

Y TODA CLASE DE PAPEL DEL ESTADO.

Se compran liquidaciones de las Compañías de seguros sobre la vida, y á los mas altos precios Material del Tesoro, Amortizables de primera y segunda clase, Personal y demas papel contra el Estado. Dirigirse á don A. Francisco Pardo, calle de Esparteros, núm. 1, Madrid.

FOTOGRAFIA.

Se ha abierto el dia 15 de julio en la calle de la Montera, núm. 3, junto á la puerta del Sol, cuarto 3.º, un gabinete artistico-fotográfico, á competencia con los mejores de la corte; tiene una elegante y lujosa sala ricamente amueblada, para esperar las señoras y caballeros. Precio 40 rs. teniendo opcion á hacerse dos retratos, uno de cuerpo entero y otro de busto ó de silueta, á gusto de los concurrentes; y el precio de las tarjetas el ordinario de 4 rs.

CENTRO DE SUSCRICIONES

PARA TODAS LAS OBRAS Y PERIODICOS DE ESPAÑA Y DEL ESTRANGERO

Á CARGO

DE D. MANUEL AGUIÑIGA,

EN HARO, PROVINCIAS, LOGROÑO.

A todos los señores autores, editores de obras y periódicos, impresores y libreros en general les hace presente el encargado de este centro, le envíen un ejemplar de sus publicaciones, con un buen surtido de carteles, prospectos y entregas primeras para dar á sus obras la conveniente publicidad, recomendarlas de la manera mas provechosa y poder invitar á domicilio por el repartidor.

CAJA DE SEGUROS

Y

SEGURO MUTUO DE QUINTAS,

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION UNIVERSAL

PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS.

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta sociedad, en el corto tiempo que lleva de existencia, ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo despues de entregar la suma de ocho mil reales á todos los suscritores declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres equivalente á mas de 34 por 100 del importe del capital que impusieron.

La suscripcion puede hacerse desde que el niño nace hasta la vispera del dia en que entra en suerte, pero la mayor ventaja está en suscribirse antes, porque una cantidad insignificante, que se puede pagar de una vez ó en varios plazos, basta para redimirse.—A fin de facilitar la suscripcion el Establecimiento anticipa las cantidades necesarias para hacer el seguro con condiciones muy ventajosas.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y esplicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO.